

## Nombre tutelar del Centro de Estudios Médicos "Ricardo Moreno Cañas"

Por el Dr. Carlos Sáenz Herrera

Mi muy estimados colegas

A la solicitud que me formulara en días pasados el Secretario del Centro de Estudios Médicos "Ricardo Moreno Cañas", para que en esta reunión de hoy hiciera algún recuerdo de la figura, cada vez más grande, de quien fué el Dr. Moreno, hube de contestarle afirmativamente a la vez, que recogía su designación como un honor y un privilegio, que tal considero referirme a algo de lo que fué la vida recta y quemante, como un rayo de sol tropical, del insigne cirujano costarricense.

Fué en los comienzos del año cuarenta y en una comida que como medio de unión y de estímulo realizaba el naciente Centro, que me permití sugerir al mismo Dr. Quirós Madrigal, ya entonces alma de nuestra Asociación, el darle el nombre del gran Médico desaparecido, para que ese nombre siguiera viviendo entre nosotros como guía y ejemplo de rectitud y valentía de capacidad técnica y amor al enfermo, de civismo y de dedicación profesional. Por esta razón he creído saludable hacer rápido recuerdo de los rasgos salientes que caracterizaron la personalidad del Dr. Moreno, dirigiéndome en esto, en forma especial, a los Médicos jóvenes que si bien no tuvieron contacto directo con él, deben seguirlo teniendo con los rasgos ejemplares, magnífico molde para el espíritu selecto de quien quiere encausar su vida por el bello sendero del servicio a la humanidad. Nació el gran maestro el día 8 de mayo de 1890 en aquel ilustre hogar, orgullo de nuestro ambiente social de entonces, fundado por don Inocente Moreno y doña Clara Cañas. La primera y segunda enseñanzas fueron realizadas en las Escuelas que siguen, en la actualidad, preparando nuestras juventudes Buenaventura Corrales, Colegio Seminario y Liceo de Costa Rica. Cabe señalar aquí el hecho que confirma el precepto de "alma sana in corpore sano", de que al par que el estudiante Moreno Cañas obtenía las más altas calificaciones, como excepcional estudiante que era, se distinguía como destacado deportista que llegó a participar aún en las carreras de Maratón; y muchos son los que aún recuerdan y me lo han referido, la entrada del joven Moreno a San José a la cabeza del grupo de muchachos que realizaban la competencia entre Tres Ríos y la capital, conquistando como trofeo la Copa de Plata ofrecida por el diario "La República".

---

Temperamento definido que siempre supo exactamente hacia dónde iba, orientó sus miras hacia el estudio de la Medicina y fué en Ginebra donde bebió con avidez juvenil el jugo nutritivo de la Ciencia Médica, recibiendo, como fértil tierra que era, la preciosa semilla depositada por la prestigiosa Escuela suiza. Pasó, luego, a París cuando ya se estremecían y ensangrentaban los bellos campos de Europa a causa de la primera guerra mundial, habiendo sido destacado como cirujano en un Hospital de Saboya y más tarde nombrado Médico Interno en el Hospital Broussais de París. No digamos sino que tan grande fué su espíritu de trabajo y la eficiencia del servicio prestado que recibió de Francia, la mártir, distinción inapreciable, cual abrazo de una madre agradecida; tal fué la insignia de Caballero de la Legión de Honor.

De regreso a su Patria y apenas llegado, comenzó a ofrendar a manos llenas lo mejor de su cerebro y el oro de su corazón al enfermo costarricense, sin distinciones, sin limitaciones. Nombrado Cirujano Asistente de este nuestro Hospital San Juan de Dios en el año de 1923, mantuvo por largos años su intensa actividad en el Servicio de Ortopedia de donde pasó a trabajar en Cirugía General, ocupando el cargo de Jefe de la Sección de Cirugía, posición desde la cual pudo, en unión del actual Director del Hospital, romper la vieja rutina y sentar las bases técnicas sobre las cuales descansa hoy nuestro trabajo en el San Juan de Dios. Basta tan sólo recordar lo que era una Historia Clínica antes de la decisiva y brillante labor de reorganización emprendida por Moreno y Peña; de lo que fué con las excepciones que confirman toda regla, una pequeña hoja en la que se anotaba algo sobre la identidad del enfermo y en la que, las más de las veces, tan sólo se consignaba como toda noción de historia, decurso de la enfermedad en el Hospital, de examen físico y tratamiento, las consabidas palabras frías y calenturas, y al lado, el término Quinina, pasamos al documento médico que ahora se realiza con las conocidas imperfecciones, no por culpa del documento en sí, sino, las más de las veces, por culpa de quienes estamos en la obligación de darle el valor que merece. Pasó más tarde el Dr. Moreno a ser Jefe del Servicio "CARLOS DURAN" en donde llevó a cabo con excepcional éxito las más variadas intervenciones quirúrgicas, desde la sutura de un miocardio hasta la de un tendón seccionado. Cabe señalar el hecho de que durante sus últimos años dentro del amplio campo quirúrgico que sus excepcionales dotes intelectuales le habían permitido abarcar, estaban dando especial atención a la cirugía de las vías digestivas y su impulso, sin duda, fué decisivo en el avance que hemos podido apreciar en esa

---

rama de la cirugía, impulso recogido en buena parte y continuando en igual dirección por nuestro querido Carlos Luis Valverde, otro eslabón de la misma cadena.

Es ésta, señores, rápida reseña de los dilatados y eficientes servicios prestados por el Dr. Moreno Cañas al Hospital San Juan de Dios, Institución que despertó en él pasión apenas comparada, aunque de diversa índole, a la que puede despertar el amor hacia los hijos; y fué así como en toda ocasión lo vimos erguirse en defensa de la Autonomía de esta Institución para que en ella no penetraran influencias extrañas que no pueden comprender jamás que nuestro único objeto y nuestra sola finalidad ha de ser el bien del enfermo.

Cómo no hacer recuerdo aunque somero de los otros destellos con que su vida iluminó la conciencia nacional. Como parlamentario ha sido, sin duda alguna, el polemista de mayor envergadura que ha tenido la Cámara en los últimos lustros tanto por el vigor como por la habilidad con que condujo las campañas, así como por la justicia y la pureza de la intención que las caracterizó siempre. Y cuando en el Congreso se hacía necesaria su presencia lo vimos levantarse de su cama, postrado que estaba por un ataque nefrítico, lo vimos erguirse, repito, y trasladarse al recinto parlamentario y tomar el liderato de la fracción que, en su criterio, defendía lo justo y lo razonable. Y lo vemos regresar a su casa ávido de descanso y de tranquilidad para recibir el beso cariñoso de los seres queridos, bálsamo que cicatrizaba rápidamente las heridas recibidas en la contienda victoriosa realizada y en donde dentro de ese Sagrario que él fundara daba salida a los dominados sentimientos afectivos a la vez que hacía manifiesta su personal inclinación hacia el cultivo de las plantas y su mano maravillosa daba palmadas de cariño a sus fieles perros daneses. Y cómo no traer a recuerdo no ya su figura política, su permanente y elevadísima actitud cívica, sus realizaciones en favor de la organización hospitalaria en el San Juan de Dios, sino más bien, la trayectoria seguida por él en lo que fué el objeto de su vida. El ejercicio de la Medicina, tanto en su aspecto científico como en el moral y humanitario. Llevó siempre consigo al hogar acongojado doble sensación de certitud diagnóstica y eficiencia terapéutica, enmarcadas en un exacto conocimiento de la psicología del enfermo y de su ambiente, que le permitía realizar el milagro de transformar la incertidumbre y la congoja en confianza y tranquilidad, despertando, como nadie el sentimiento de la gratitud humana e incorporándose a las familias que él visitaba como un miembro de las mismas. Se daba entero al enfermo, hacía suyas sus do-

---

lencias y tras la máscara de una absoluta tranquilidad en cuanto al pronóstico enunciado, se debatían en su espíritu las más arduas reflexiones, apenas externadas a veces, al colega a quien confiaba tales dudas. Un 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, por esto recuerdo esta fecha, pasando yo al medio día frente al Parque Central, esperaba él la salida de la misa a la que asistía su familia y al verme a mí, que nada valía y que en consciencia de poco podía servirle, me llamó para pedirme que le fuera a ver una niña que cianótica y angustiada sufría de un croup diftérico y me dijo entonces: Sáenz hágase cargo de esa enfermita que está tan grave por cierto, que yo de esto no entiendo mucho; si es necesario practicarle una intubación tengo un buen aparato para ello que desde ahora le tengo regalado; desde luego, seguiré visitándola para que compartamos la responsabilidad final, usted está muy joven y no quiero echarle cargas pesadas. La niña sanó y el aparato está hoy en el Hospital San Juan de Dios, pero lo que queda bien claro en el sentido de la responsabilidad demostrado por el Dr. Moreno en aquella sencilla actuación, que hoy nos puede parecer natural, pero hace 15 años no la era corriente en nuestro medio médico de entonces, en donde el principio de la especialización apenas si se esbozaba. Examinaba sus enfermos con un criterio clínico admirable siendo profundo su poder de observación, recetaba con sencillez de maestro y tomaba decisiones rápidas y acertadas y hemos de admirar siempre en él lo que fué su sentido quirúrgico, casi instintivo que le levó a enfrentarse, a resolver con gran acierto las sorpresas que depara la cirugía a quien la ejerce, guiado por el sentido común, del que hacía gala, basado en su vastísima preparación médico-quirúrgica, obrando a impulsos de su recta conciencia y puestas siempre sus miradas única y exclusivamente en el bien del enfermo. Los honorarios profesionales nunca fueron factor que le interesara, a tal punto que parientes y amigos suyos hubieron de intervenir inútilmente para ordenar su debido cobro, ese desagradable aspecto de nuestra profesión. La muerte lo sorprendió sin la estabilidad económica que nadie como él merecía tener.

En lo científico a pesar de lo abrumador de su trabajo y de su participación amplia en la vida pública buscaba siempre a producir algo útil y sus publicaciones se caracterizaron por la claridad y sencillez de la exposición como por la humildad que trasluce en sus conclusiones. Dichoso el hombre que como el Dr. Moreno Cañas escala los más altos peldaños a que puede aspirar la naturaleza humana, llegando a ellos con su yo intacto, conservando íntegro el sentimiento de humildad que lo caracterizó permanentemente. Su vida fue columna trunca como la que se

---

encuentra en la calle que en nuestra ciudad capital lleva su nombre. Hemos de convenir que el cuerpo médico nacional había perdido la gran oportunidad de haber recibido por muchos años más el consejo de la experiencia acumulada por el Dr. Moreno, consejo que él daba sin restricción alguna. Hemos de convenir en que nuestra Cirugía nacional ha debido sufrir períodos de orfandad científica que no terminaremos de lamentar. Pero esos espíritus siguen viviendo en el ambiente y deben seguir significando el estímulo para ir adelante en la búsqueda suprema de la realización de sus ideales y yo les pido encarecidamente que el recuerdo y el conocimiento del Dr. Moreno Cañas lo sigamos pasando a las nuevas generaciones médicas para que, según costumbre de viejas familias nobiliarias que por siglos han mantenido valiosa joya personal de algún antecesor ilustre, así mantengamos nosotros, generación tras generación, esta piedra preciosa que poseemos los Médicos de Costa Rica "LA VIDA EJEMPLAR DE RICARDO MORENO CAÑAS".

San José, Octubre 28, 1949.

---